

Solzhenitsyn y Añoveros

Alderdi, 292. zk., 1974-03.

Curiosamente, se han producido *dos hechos de significación parecida* en dos países de *signo político opuesto*.

En cuando a la *oposición* de los signos filosóficos y políticos:

1) La Unión Soviética se declara atea en su Constitución y España, en cambio, confesional Católica.

2) Así como las autoridades ideológicamente afines y sujetas a la disciplina soviética persiguen a un Cardenal Mindszenty por su jerarquía religiosa, involucrándolo falsamente en un manejo fraudulento de divisas, los franquistas en España persiguen a cualquiera que se oponga a su régimen acusándolo falsamente de "comunista" o de "terrorista" como en los tiempos en que cazaba brujas la Inquisición.

3) Así como la Rusia roja luchó contra Alemania a muerte durante la Segunda Guerra Mundial, España mandó a los alemanes la ayuda de una División Azul para ayudarles a exterminar a los rusos.

4) Así como el coco soviético es la "burguesía capitalista", el fantasma del régimen español es el "comunismo" contra el que se alzó, dice, en el año 1936, y el que sigue usando como espantabobos para mantener en sus casas de miedo a los que viven bajo el Franquismo durante casi cuarenta años.

Y, curiosa *coincidencia*, ahora las autoridades soviéticas tratan de hereje antisoviético a quien fue una de sus glorias literarias durante el mandato de Krushev y las autoridades españolas acusan de haber incurrido en herejía antiespañola al Obispo de una Iglesia que ha sido, precisamente, su protección y de la que ha vivido durante estos largos años de Paz santa.

¿Qué han hecho, pues, estos hombres distintos en el seno de dos Estados conformados según ideologías opuestas para vivir al mismo tiempo el mismo momento de repudio escandalosamente público?

Los dos hombres han cometido el mismo pecado: *disentir* del Credo impuesto por el Estado anteponiéndole el de su conciencia personal, alumbrando así el dramático signo de nuestro tiempo. El uno ha escrito unos libros que dan testimonio de fidelidad histórica, mientras el otro se responsabiliza de una homilía leída a los fieles en los templos de su jurisdicción episcopal y que también es fiel a la verdad del momento histórico que vive el pueblo del que es oriundo y en el que ha sido nombrado Obispo por la Iglesia de la que viene viviendo el Estado fascista que critica.

Es en este *fundamento de la libertad de conciencia* precisamente en el que coinciden plenamente el comunismo soviético y el fascismo español como dos hermanos en la fe, *la fe despótica*; y tienen la misma excusa: uno, el escritor es "antipatriota", "antisoviético" y "enemigo del pueblo"; y el Obispo es, también, "antipatriota", "separatista" y "enemigo del pueblo español".

Es curioso este paralelo que presenta simultáneamente a un Escritor y a un Obispo que en sus respectivos campos de acción son fieles a su conciencia.

Los une eso, su fidelidad a la fe interior del hombre que es testigo y siente la obligación arriesgada, pero imperiosa, de ser fiel a sí mismo y para con el pueblo al que pertenece, frente a un sistema totalitario que coloca al hombre dentro de los límites de qué y cómo tiene que pensar, hasta dónde y cómo se debe expresar, cómo y para qué se tiene que reunir; y todo esto a la luz de su fe despótica. Critican ambos un sistema totalitario que ofrece un abanico que va desde los premios para las conductas de cordero hasta la represión brutal para el que se muestra fiel a su conciencia cuando se enfrenta a la que impone el Estado; que se ocupa de que un régimen que hace valer como regla maestra y definitiva una Ley que está legitimada por la victoria en una guerra civil y mantiene su administración socio-política mediante un sistema de a dedo a través de la perogrullada de que los candidatos los nombra ya el dedo del Movimiento o el Partido Comunista.

Hay una diferencia que notar entre Solzhenitsyn y Añoveros.

El escritor soviético y el obispo vasco cuentan, ambos, con la fuerza de su verdad, el respaldo de los ciudadanos de sus pueblos que han podido leerlos a pesar de las severas prohibiciones del Estado; y están los dos, en su fe, y tienen el respaldo de una opinión internacional que los Estados ya no pueden eludir; a Solzhenitsyn le falta lo que a Añoveros: éste pertenece a una Institución universal, la Iglesia, en nombre de la cual está hablando el Obispo y a la que, al mismo tiempo, dicen respetar y pertenecer las autoridades españolas que lo están condenando.

¿Servirá de algo esta ventaja?

La decisión del Estado soviético de expulsar al disidente, al cismático, resulta más difícil de tomar por el Estado franquista en el caso del Obispo fiel a su Iglesia y a su ministerio.

En el momento de escribir este artículo la Iglesia sigue fiel a sí misma frente al dictador.

Si al Obispo Añoveros le llega a faltar este apoyo de su Iglesia, sufrirá ésta aún más en su autoridad frente al pueblo, y esto en un paralelo notable también con la pérdida de prestigio que ha sufrido el Partido Comunista frente a los pueblos de todo el mundo por el asunto Solzhenitsyn.

Andoni Larreta [Martin Ugalde]